

R. No la había: sin embargo, los autores se dividieron sobre el juicio de estos dos textos. Unos ensalzaron el samaritano sobre el hebreo, otros á la inversa. Digimos que no habia diferencia, porque ahora ademas de las faltas de los copiantes de que ninguna copia se escapa, los samaritanos añadieron y alteraron su ejemplar conforme á sus ideas y pretensiones.

LECCION TRIGÉSIMAOCTAVA.

Del Evangelio en general.

P. ¿De cuántos modos se puede considerar el Evangelio?

R. De tres: como libro, como historia y como doctrina. En cuanto á lo primero, debemos saber su origen, su época, su idioma, su estilo y su argumento, con el análisis de su composicion. En cuanto á lo segundo, será bueno examinar su verdad; y con respecto á lo tercero, pesar en una fiel balanza sus consecuencias. El primer punto se reserva para cuando se trate de cada libro en particular. Tratémos, pues, de los otros dos.

P. ¿Qué tiene de especial la historia del Evangelio?

R. Nada menos que con la verdad de los hechos que refiere, se prueba la divinidad del cristianismo.

P. ¿Y son verdaderos estos hechos?

R. Son indubitables: las pruebas en que se sostiene son solidísimas.

P. ¿Cuáles son las pruebas?

R. Siete son las principales, á saber: Primera. El carácter de los historiadores. Segunda. La naturaleza de los hechos. Tercera. El efecto que produjeron. Cuarta. Los monumentos con que fueron establecidos. Quinta. El testimonio de los autores judios y profanos. Sexta. La confesion, aunque forzada, de los hereges mas interesados en impugnarlos. Séptima. El testimonio de los mismos apóstatas desertores del cristianismo.

P. ¿Cuál era el carácter de los historiadores?

R. Dos de ellos, San Mateo y San Juan, son testigos oculares de lo que refieren: los otros dos están igualmente instruidos. Los hechos que refieren son de la mas alta importancia y los historiadores no tienen motivo de interes para escribirlos. No podían inventarlos impunemente; y siendo tan ciertos esos hechos necesitaban mucho valor para publicarlos, porque tenian al frente dos clases de enemigos formidables, los judios y los paganos. Estos historiadores lejos de manifestar artificio, malignidad, ambicion, resentimiento, a-

mor nacional ó entusiasmo demente, muestran por el contrario candor, sencillez, rectitud, respeto á Dios, caridad con sus semejantes, y al fin dan la vida para probar la verdad de su historia. Ningun motivo de recusacion puede haber contra ellos.

P. ¿Cuál es la naturaleza de los hechos?

R. Los hechos fueron unos acontecimientos sensibles, públicos, ruidosos, en que los Evangelistas no podian engañarse ni engañar. Los publicaron en el mismo lugar en que sucedieron, y al mismo tiempo en que todos los vieron: los publicaron á unos hombres que tenían todos los elementos para descubrir con certidumbre la verdad ó la falsedad, y que lejos de interesarse por ellos, estaban interesados en impugnarlos.

P. ¿Qué efectos produjeron estos hechos?

R. Inmediatamente que fueron anunciados, se formaron en las ciudades de Jerusalen, Antioquia y Alejandría, Iglesias cristianas que los hicieron objeto de su fé. Estas Iglesias se componian de judios y paganos, esto es, de los hombres que mas se detestaban. ¿Cómo pudieron unos y otros consentir en hermanarse formando una misma sociedad religiosa, sino obligados á la evidencia de las pruebas del cristianismo? Luego se hizo en las costumbres una feliz revolucion. ¿Qué blasfemia seria, decir, que Dios se sirvió de fábulas é imposturas para santificar á los hombres!

P. ¿Con qué monumentos se establecieron estos hechos?

R. Con la institucion del domingo y las demas fiestas: la litúrgia, la señal de la cruz, los sacramentos &c. Todo esto nos recuerda la pasion, la muerte, la resurreccion de Jesucristo, y la lectura del Evangelio que los refiere forma parte del culto divino.

P. ¿Cómo se prueba el testimonio de los autores profanos?

R. Con las mismas obras escritas por ellos: autores judios y paganos enemigos del cristianismo han tributado este homenaje á la verdad del Evangelio. Testifican el empadronamiento de la Judea, Josefo y Juliano: la muerte de los inocentes, Macrobio: la adoracion de los magos, Calcidio, filósofo platónico: la huida á Egipto, Celso: la predicacion, virtudes y degollacion de San Juan Bautista, Josefo: los milagros de Jesucristo, Celso, Juliano, Porfirio y Hyerocles: su muerte y la rápida propagacion de su doctrina, Tácito: su resurreccion, Josefo y los judios: la fortaleza de los mártires, Celso, Juliano y Libanio: la inocencia de las costumbres de los cristianos, Plinio, Luciano, Juliano &c. Todos estos hechos son el compendio de la historia del Evangelio.

P. ¿Y el testimonio de los hereges cómo se prueba?

R. Con sus mismas heregias. Ellos negan

ron la realidad de la carne de Jesucristo: digeron que toda la pasion habia sido fantástica, y lo mismo el nacimiento, muerte y resurreccion &c. Pero no negaron que los Apóstoles y discipulos de Jesus vieran todos estos hechos y los depusiesen sobre el testimonio de sus mismos sentidos. Simon Mago, Cerinto, Ebion, Menandro, Saturnino, Basilides, los Valentinianos, cinco ó seis sectas de gnósticos, Cerdon, Marcion &c.

P. ¿Cómo sufragan tambien los apóstatas?

R. Desde el principio del cristianismo apostataron algunos de la religion. Los Apóstoles se lamentan de ello, y Plinio es testigo de esta verdad. Sin embargo, ninguno de estos desertores dijo á los judios ni paganos que el Evangelio era una impostura. Dejaron nuestra religion por debilidad; pero le hacian justicia despues de su desercion.

P. ¿Qué argumento se puede formar en vista de estas pruebas?

R. Este dilema que no tiene réplica. O es verdadera la historia de Jesucristo, ó es falsa: si es verdadera, nada tiene de estraña la revolucion que produjo en el mundo, porque era un efecto natural de ella misma: si es falsa, sorprendió de golpe un espíritu de vértigo á la mayor parte del género humano, y esta demencia aun dura despues de diez y ocho siglos, á pesar del cuidado que pusieron en curarle los incrédulos de todas las edades. Lue-

go ó es verdadera la historia de Jesucristo, ó está demente la mayor parte del género humano.

P. Supuesto que el tiempo no nos ha conservado las pruebas en pro y en contra del cristianismo, ¿estarémos embarazados por saber á cuál de esos dos monumentos contradictorios podriamos atenernos?

R. *Nego suppositum.* Ese argumento es de los deistas; mas estos críticos suspicaces fingen aquí una ignorancia que no les hace honor. Acabamos de manifestar los hechos principales y decisivos que prueban invenciblemente la verdad de nuestra religion. Hechos testificados por los judios y por los paganos: sus confesiones están en sus obras que aun subsisten ó en los escritos de los Padres que las han refutado. Celso, escribiendo contra el cristianismo, tenia á la vista nuestros Evangelios, sigue su narracion, y el modo con que impugna los hechos, demuestra que no tenia monumento alguno que oponerles. Estos mismos hechos se refieren ó se suponen en los Evangelios de los hereges, que por interes de sistema tenian empeño en negarlos ó contradecirlos. Por lo mismo tenemos toda especie de monumentos que pueden ecsigirse para probar su certidumbre. En el siglo III los maniqueos se atrevieron á sostener, que los Evangelios habian sido escritos por unos falsarios: si hubieran tenido monumentos posi-

vos para probarlo, sin duda los habrían citado; sin embargo, no alegan sino discursos y pretendidas imposibilidades.

P. Siendo la Escritura y la tradición las únicas fuentes de nuestra creencia, supuesto que los nuestros prueban que la Escritura por sí sola no basta, y los hereges por su parte han probado lo caduco y débil de la tradición, parece que se obra de comun acuerdo para dar al cristianismo por tierra, ¿cómo responderemos esa observacion?

R. Ese argumento es de un deista ingles, y saca esta consecuencia: "Una de dos, ó esta religion en su origen no fué instituida por Dios, ó Dios ordenó mal los medios de conservarla." ¡Sofisma grosero! ¿Raciocina así un filósofo? "La Escritura sola no basta para fundar nuestra creencia, ni la tradición sola; luego la Escritura unida con la tradición, ilustradas y fortificadas mutuamente, tampoco valen." ¡Qué modo de argüir tan bello! El cuerpo solo no es el hombre, ni la alma sola; luego la alma unida con el cuerpo no constituye al hombre. Estos dos raciocinios son iguales: ¿en qué escuela de lógica se habrán dado semejantes reglas para silogizar? Una cosa es probar un cuerpo de doctrina, y otra probar y afianzar los hechos. Los católicos nunca fueron tan insensatos para sostener que la historia escrita no bastase para sostener los hechos, y no conocemos algun protestante que

diga, que la tradicion de nada sirve para fundar nuestra creencia. Los hechos de que hablamos se prueban por la historia escrita y por la tradicion. . . . por los diversos escritos de los Apóstoles y por la predicacion pública y uniforme de los que les han sucedido, por el culto exterior de la Iglesia, que recuerda continuamente estos hechos y perpetúa su memoria.

P. ¿Cómo se considera al Evangelio como doctrina?

R. Considerando no solo los hechos que nos refiere, sino la doctrina de Jesucristo, sus dogmas y su moral que mandó enseñar á los Apóstoles. Pero hay una reflexion muy esencial, y es esta: por mas santa y sublime que sea esta doctrina, los Apóstoles nunca hubieran llegado á persuadirla y establecerla, si los hechos referidos en el Evangelio no hubieran sido de una notoriedad y de una certidumbre incontestable. Los Apóstoles no probaron la doctrina con discursos, sino con hechos. San Pablo lo declara en su Epístola primera á los corintios, c. 2. Estos mismos hechos eran parte de la doctrina y son artículos del símbolo: de modo es, que el que quiera ser cristiano, es preciso que principie por el conocimiento de la verdad de estos hechos. Por lo mismo, no es la doctrina quien hizo creer los hechos, sino al contrario, los hechos probaron la verdad de la doctrina.

P. ¿Qué motivo pudo disponer á los judios y paganos á creer desde el principio unos hechos contrarios á todas sus ideas y que los precisaba á variar de creencia y de costumbres, y que los esponia á la persecucion y á la muerte?

R. No ocurre otro que la certidumbre misma de los hechos. Tal es el carácter del cristianismo, en lo que los incrédulos nunca quisieron fijarse. Véase en el *diccion. de Berg.* tom. 3. pag. 255. "Doctrina."

P. ¿Ha habido muchos libros apócrifos?

R. Muchos, con diferentes nombres, como puede verse en la disertacion de Calmet.

P. ¿Los Padres apostólicos citaron alguna vez los Evangelios apócrifos?

R. Ninguno: los incrédulos se esforzaron á persuadirlo; pero no lo lograron. San Justino que murió el año 167, no citó mas que nuestros Evangelios. San Clemente Alejandrino que escribia á principios del siglo III comienza á hablar de los Evangelios apócrifos; pero tiene el mayor cuidado de distinguirlos de los nuestros, y de manifestar que no les daba alguna autoridad. Lo mismo hicieron Origenes, Tertuliano, San Irineo y los Padres posteriores: así es, que los mismos testimonios que demuestran la autenticidad de nuestros Evangelios, prueban la suposicion de los apócrifos.

P. ¿Pues cómo dicen algunos críticos mo-

dernos que el papa San Clemente en su segunda carta núm. 12, citó un pasage del Evangelio de los egipcios?

R. Es verdad que lo dicen; pero confrontando la cita con el pasage que San Clemente alejandrino sacó de este mismo Evangelio, se nota una interpolacion hecha por el autor de ese falso Evangelio.

P. ¿La autenticidad de nuestros Evangelios se funda en el solo testimonio de los Padres?

R. No, sino tambien en el de las Iglesias apostólicas que jamas dejaron de leer los Evangelios en su liturgia.

P. ¿Los hereges admitieron nuestros Evangelios?

R. Se vieron precisados á admitirlos, apesar del interes que tenian en hacerlos sospechosos. Pero ningun católico ha confesado jamas la autenticidad de los Evangelios apócrifos.

P. ¿Todo lo que se halla en los Evangelios apócrifos es fábula ó mentira?

R. No: se llaman apócrifos, ó porque llevan falsamente el nombre de un autor que no es genuino, ó porque en ellos hay hechos falsos ó inciertos, mezclados con otros verdaderos é inmutables. Todas estas obras falsas cayen en desprecio, mientras que los verdaderos Evangelios continúan respetados como obra de los discipulos de Jesucristo.

NOTA INTERESANTE.

Hablando de las Biblias latinas, digimos que no nos quedaban mas libros enteros que los Salmos, la Sabiduría y el Eclesiástico: ha sido una equivocacion, porque despues hemos sabido que tambien ecstisten los dos libros de los Macabeos. Ignorábamos entonces las noticias siguientes, que hemos leído despues.

En 1710 publicó D. Martianay de esta misma version los libros de Job, de Judith, y el Evangelio de San Mateo. En 1748 publicó en Roma el padre Blanchini, de la congregacion del Oratorio, cuatro ejemplares de los cuatro Evangelios. Lucas de Bruges, que murió en el año de 1619, asegura que vió en la abadía de Maldedy, diócesis de Lieja, un manuscrito que contiene todas las Epístolas de San Pablo. Finalmente, el padre Buriel jesuita, hace algunos años que aseguró haber descubierto en Toledo dos manuscritos góticos de la antigua vulgata.

ESTADO

QUE MANIFIESTA LOS LIBROS PROTOCANÓNICOS Y DEUTEROCANÓNICOS.

ANTIGUO TESTAMENTO.

Protocanónicos.

Génesis, Exodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, los Jueces, Ruth, 4 de los Reyes, 2 de los Paralipómenos, 2 de Esdras, los Salmos, Proverbios, Eclesiastés, 4 Profetas mayores, menos los cc. 13 y 14 de Daniel y el Cántico de los Niños, c. 3: los 12 menores, menos Habacuc y Baruch.

Deuterocanónicos.

Esther, Tobias, Judith, Baruc, Habacuc, Sabiduría, Eclesiástico, los Cantares, el Himno de los Niños, el capítulo 13 y 14 de Daniel, la oracion de Asarías, la de Jeremías, al fin de los Trenos, los dos libros de los Macabeos.

NUEVO TESTAMENTO.

Protocanónicos.

Los 4 Evangelios, menos el capítulo último de San Marcos, desde el verso 9, capítulo 1º.

el verso tres Sunt. . . Las Actas, las Epístolas de San Pablo menos ad hebreos, la 1.^a de San Pedro y 1.^a de San Juan.

Deuterocanónicos.

Epístola ad hebreos.

Idem de Santiago.

Idem de San Judas.

2.^a de San Pedro.

2.^a y 3.^a de San Juan.

El Apocalipsis.

ESTADO QUE MANIFIESTA LA VERSION DE LOS LIBROS SAGRADOS.

ANTIGUO TESTAMENTO.

Hebrea.

Esta es la fuente de casi todos los libros sagrados y de todas las versiones. Las que inmediatamente salieron, fueron la caldea, la siríaca, la samaritana, la griega y la latina. La mas célebre es la que hicieron los setenta intérpretes en tiempo de Tolomeo.

Griega.

Del corto original griego y su version, sa-

lieron la de Aquila, de Teodosion, Simaco de Jericó, Nicopolis, Orígenes, San Hesiquio, San Luciano &c. La mas célebre es la de los setenta, que es auténtica y siempre la usó la Iglesia griega.

Latina.

Esta salió de los códigos hebreos y griegos: hubo muchas versiones latinas, la mas célebre es la vulgata de San Gerónimo, y es la única autenticada por el concilio de Cartago y el de Trento.

Vulgar.

Se llama así la traduccion de la Sagrada Escritura en el idioma de cualquiera pais, y hay casi tantas cuantos idiomas hay en el mundo.

NUEVO TESTAMENTO.

Hebrea.

Del cortísimo código hebreo del Nuevo Testamento, salió la latina y vulgata. Algunos opinan que todos los libros del Nuevo Testamento se escribieron en griego: al menos ya no subsisten los originales hebreos.

Griega.

Del código griego salieron las versiones referidas en el Nuevo Testamento.

Latina.

Esta salió del código griego: la mas célebre es la Itala ó comun. Las modernas son muchas, las mas célebres son las de Santos-Pagino, Montano, Vatablo, Tigurina &c.

Vulgar.

La traduccion de la Biblia en el idioma vulgar; mas no se puede leer traducida sin las notas de los Santos Padres y espositores sagrados, segun el concilio de Trento. Hay versiones en casi todos los idiomas conocidos.

ESTADO QUE MANIFIESTA LA DIVISION DE LOS LIBROS SAGRADOS.

ANTIGUO TESTAMENTO.**Legales.**

Génesis.

Exodo.
Levítico.
Números.
Deuteronomio.

Historiales.

Génesis, Exodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, los Jueces, Ruth, los 4 de los Reyes, 2 de los Paralipómenos, 2 de Esdras, Tobias, Judith, Esther, Job, los 2 de los Macabeos.

Sapienciales. (*)

Los Proverbios, el Eclesiastés, los Cantares, el Eclesiástico, Tobias, Job, la Sabiduría.

Proféticos.

Los Salmos, Isaías, Jeremías, Baruch, Ezequiel, Daniel Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Micheas, Nahum, Habacuc, Sophonias, Ageo, Zacharías, Malachías.

NUEVO TESTAMENTO.**Legales.**

San Mateo.

(*) Tambien se llaman Morales.

San Marcos.

San Lucas.

San Juan.

Historiales.

San Mateo.

San Marcos.

San Lucas.

San Juan.

Las Actas de los Apóstoles.

Sapientiales.

14 Epístolas de San Pablo.

2 de San Pedro.

3 de San Juan.

La de Santiago y la de San Judas.

Proféticos. (*)

El Apocalipsis.

(*) En todos los libros sagrados de ambos Testamentos se hallan innumerables profecías; mas no siendo este su objeto principal, por eso no se llaman proféticos.



SEGUNDA PARTE.

Se dan las claves particulares para cada libro del Antiguo Testamento.

SECCION PRIMERA.

DE LOS LIBROS LEGALES. (*)

LECCION PRIMERA.

El libro del Génesis.

P. ¿Qué significa esta palabra *Génesis*?

(*) Para conservar en la memoria la division de los libros sagrados, es muy propio este verso del Padre Manuel de San Gerónimo, en su obra *Prædicamenta bíblica*.

Legibus Historias Sapientibus adde Prophetas.